

## 6.- "Solidaridad navideña"

**Presidente.**-En esta celebración comunitaria de alegría por el nacimiento de Jesús queremos darte gracias por lo que significa para nosotros este acontecimiento:

**Todos/as:** Dios está con los pobres.  
Dios está entre nosotros.  
Eres uno de nosotros.

**P.-** El nacimiento de Jesús nos desvela no un Dios lejano y justiciero, sino la solidaridad de un Dios hecho hombre, un hombre pobre.

**T.-** Tú estás con los pastores de Belén y los marginados de hoy.  
Tú estás con los emigrantes, refugiados y exiliados.  
Tú eres parte de un pueblo sometido por un imperio.  
Tú estás entre los inocentes que los herodes tiranos de todos los tiempos buscan para matar.

**P.-** Hoy queremos celebrar con alegría el nacimiento de Jesús y con los pastores de Belén y con todos los pobres de la tierra cantamos nuestro cántico gozoso:

**"La nit de Nadal és nit d'alegria..."**  
(o algún otro villancico).

**P.-** Toda la vida de Jesús fue solidaridad, ya desde su nacimiento. Su identificación con los pobres, los marginados, los malvistos y despreciados, le fue llevando a verse enfrentado con los instalados, los defensores de un orden injusto, los jefes religiosos y políticos que finalmente lo mataron acusándolo de subversivo.

**T.-** Como Jesús, muchos profetas han denunciado la injusticia y han sido acallados con la muerte. Pero, como el de Jesús, su mensaje y su testimonio nos animan a seguir su camino.

**P.-** Hoy, a la vez que su nacimiento,  
hacemos memoria también de su muerte,  
prueba máxima de amor y solidaridad: dar la vida.  
Reunidos en torno a estos signos de compartir,  
con el pan y el vino revivimos su entrega:

Él mismo, antes de morir, **tomó el pan...**

Igualmente, al acabar la cena, **tomó el cáliz...**

Este es el sacramento de nuestra fe.

**T.-** Celebramos su nacimiento, buena noticia para todo el pueblo.  
Recordamos su muerte, victoriosa sobre la muerte.  
Proclamamos su resurrección, horizonte de nueva vida,  
de esperanza y de liberación.  
Y gritamos nuestras ansias de plenitud: ¡ven, Jesús!

**P.-** Cuando Jesús nació, el pueblo sufría explotación.  
La miseria económica, la religiosidad legalista,  
el imperialismo romano...sumían al pueblo en la opresión.  
Hoy, tu pueblo, nuestro pueblo,  
sufre las mismas y otras formas de opresión,  
a veces más sutiles y refinadas, pero no menos injustas.

**a/** La inmensa mayoría de la población mundial sufre una pobreza denigrante, fruto de la explotación de los países más ricos.

**b/** Millones de personas mueren de hambre ante la indiferencia de los países más ricos que no quieren cuestionar su nivel de consumo y derroche.

**c/** Millones de niños nacen condenados ya a malvivir y malmorir, a pesar de las proclamaciones de derechos humanos.

**d/** las guerras siguen asolando a pueblos enteros, destrozando vidas y familias, y casi siempre las siguen perdiendo los pobres.

**e/** Acosadas por la necesidad y a veces perseguidas por poderes injustos, muchas personas se ven obligadas a emigrar en busca de una vida digna que no encuentran en su país de origen, y lo que encuentran muchas veces son nuevas formas de opresión, de miseria y marginación.

f/También en los países más ricos, grandes sectores de población se ven abocados a la marginación y la miseria, no dejándoseles a veces ni las migajas del derroche de los más ricos.

g/ las mujeres, los jóvenes, los parados, los ancianos, y tantos sectores sociales sufren también la explotación y la marginación de un sistema que idolatra el beneficio económico por encima de las personas y del bien social.

**P.-** Ante la realidad local y mundial que vemos y vivimos, también para nosotros hoy, a pesar de todo, el nacimiento de Jesús puede significar una buena noticia:

**T.-** De esperanza: porque todo puede cambiar, y tenemos salvación.  
De compromiso: porque debemos luchar por un mundo mejor para todos.  
De solidaridad: porque debemos estar unidos como hermanos los hombres y las mujeres de todos los pueblos. Los problemas de unos nos afectan a todos.

**P.-** Por eso, esta celebración, a la vez que de gozo, es un signo de comunión y compromiso:  
en el pan y el vino hacemos comunión  
con el Cristo que nace, sufre y muere  
en cada persona y realidad humana  
que nace, sufre y muere.  
Nuestra fe en Jesús nos hace ser solidarios con los pobres,  
con los pueblos oprimidos de ayer, hoy y siempre,  
y proclamar con todos y para todos nuestra esperanza  
en la total solidaridad final,  
cantando:

**"Padre nuestro que estás en la tierra  
desvelado por nuestros desvelos..."**